
Viene de la página 2: Dos México

La segunda semana tuve la oportunidad de participar en otro diálogo acerca del matrimonio, durante el cual expliqué dos matrimonios diferentes. Les dije que en el estado de donde yo soy, la mujer se casa muy joven y que a veces es tratada como una mercancía y es vendida. Que cuando se le pide la mano a la novia, es un proceso de más de dos semanas, que hay cierto tipo de platillos y ritos que se llevan a cabo y que son desconocidos en otras partes del país. En el otro México se regala el anillo de compromiso y se lleva a cabo una recepción con el matrimonio religioso.

Durante tres días viví con una familia Japonesa y me pude dar cuenta de los estereotipos que se tienen de México. Cuando les mostré una blusa típica del estado de Oaxaca y mi huipil me dí cuenta que no era lo que esperaban. Ellos esperaban al típico ranchero, con su sombrero y su tequila y la mujer con su pintoresco vestido folklórico. Cuando todos los delegados traían puesto sus respectivos trajes típicos los japoneses y otros extranjeros nos miraron con asombro. Aunque hubo algunos de nosotros que cumplimos con las expectativas habíamos otros que mostramos que México es mas allá del sombrero de charro y el vestido folklórico. Dejamos en claro que en México hay mucha diversidad que no es conocida mundialmente.

En la última semana en el Pueblo Juvenil se llevó a cabo otro diálogo sobre el papel de la mujer y sobre la violencia en su contra. De nuevo me encontré los mismos problemas, ya que hubo momentos en que me contrariaba yo misma. Que la mujer indígena es marginada mientras que la mujer mestiza poco a poco está destacando. Que el ingreso de la mujer indígena a roles tradicionalmente masculinos es sólo en el plano laboral mientras que para algunas mujeres en la ciudad es diferente, ya que han logrado ocupar cargos públicos, por ejemplo. Al final de la discusión hubo algunas preguntas que nos hacíamos uno al otro: ¿Qué piensas tu que son las posibles maneras para mejorar el mundo? ¿Cuáles son las limitaciones para hacer el mundo mejor? Después de contemplar estas preguntas, tomar en cuenta otras opiniones y regresar con mi familia llegué a dos conclusiones. Un compañero dijo: "Para mejorar el mundo tenemos que empezar mejorándonos a nosotros mismos." Es irreal decir olvidar el racismo y la discriminación como sociedad. Creo que para reducir tales ejercicios tenemos que empezar a darnos cuenta de los problemas que vive nuestra gente: mientras algunos vivimos una vida con comodidades hay algunos que diariamente no comen, no tiene un techo, que en nuestro México hay discriminados, marginados y explotados. Todo eso son las limitaciones que nos impiden ser mejores individuos, tener un mejor país y mundo mejor.

Pero el intercambio no era sólo para discutir y dialogar sino también para visitar lugares turísticos en Japón. Visitamos templos en Shiga y Kyoto. Junto con una japonesa y un brasileño dirigimos el festival que se llevó a cabo la última semana. El tema del festival fue colaboración y todos colaboramos con nuestras ideas. Fue algo difícil porque muchos nos comunicábamos en inglés, un idioma que no todos dominaban.

Será algo irónico o quizás lo queramos llamar cosas del destino, pero tener la oportunidad de experimentar un nuevo país, un nuevo mundo es algo excepcional. Cada persona tenía una perspectiva diferente del otro. Lo que yo me pude dar cuenta es de que no nos podemos ayudar uno al otro si no tomamos en cuenta lo que está pasando en nuestro propio país, ya que hay mucha diversidad y quizás haya más de dos Méxicos. Quizás Japón no sea el país ideal para guiarnos, pero sí es importante reconocer que Japón no tiene un sector de sus ciudadanos que son marginados y olvidados.

Me gustaría tomar esta oportunidad para agradecer al FIOB, a CONACULTA, a la Embajada de Japón y al Instituto Mexicano de la Juventud por darme la oportunidad de ser una delegada y representar a mi gente. No solo aprendí de la cultura de Japón y su gente sino también pude comprender de mi propio país como una mujer indígena. El estar en países diferentes me hace comprender y valorar mi lengua, cultura y mi gente a pesar de la marginación que uno al otro nos provocamos.